



*10 de Diciembre de 2012*

**Cultivos del pasado y nuevos cultivos para afrontar  
los retos del siglo XXI  
Seminario Internacional**

Excelentísimo Señor Miguel Arias Cañete, Ministro de Agricultura, Alimentación y Medioambiente,

Excelentísima Señora María Luisa Ceballos Casas, Presidenta de la Diputación de Córdoba,

Excelentísimo Señor José Antonio Nieto Ballesteros, Alcalde de Córdoba,

Excelentísimo Señor Luis Planas Puchades, Consejero de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía,

Excelentísimo Señor José Manuel Roldán Noguerras, Rector de la Universidad de Córdoba,

Distinguidos invitados,

Señoras y señores,

Es para mí un gran placer inaugurar el seminario internacional “Cultivos del pasado y nuevos cultivos para afrontar los retos del siglo XXI”.

Quisiera agradecer a mi amigo Pepe Esquinas por esa gentil invitación. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la lucha contra el hambre deben mucho al Profesor Esquinas, como reconocimos este año con la entrega del Premio FAO España 2012 por su Majestad la Reina Doña Sofía. Quisiera también agradecer a esta maravillosa ciudad de Córdoba y a Andalucía, puentes de culturas y cultivos con otras regiones del mundo.



Como ustedes sabrán, la FAO fue creada el 1945 con la esperanza de que una vez alcanzada la paz se podría garantizar la seguridad alimentaria a todos los habitantes del planeta.

En un mundo devastado por la guerra, expandir la producción de alimentos constituía un arma clave para luchar contra el hambre.

En ese sentido, en las últimas décadas la FAO ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a apoyar a los países a aumentar su producción alimentaria.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial la disponibilidad de alimentos per cápita aumentó en un 40 por ciento. Y hoy el mundo produce alimentos suficientes para sus más de siete mil millones de habitantes.

La FAO ha contribuido de forma notable a estos logros que sin embargo no han sido suficientes para erradicar el hambre.

Aún hoy 870 millones de personas padecen de hambre en el mundo. A diferencia de en el pasado, la principal causa del hambre en el mundo en la actualidad ya no es la producción insuficiente, sino la falta de acceso adecuado a los alimentos.

Es decir, la gran mayoría de las personas subnutridas hoy se encuentran en esta condición porque no tienen los recursos para producir los propios alimentos o porque no tienen los ingresos para comprarlos.

Esto nos obliga a afrontar el desafío de erradicar el hambre con una visión más amplia, que contemple la agricultura pero no se limite a ella.

Afortunadamente, la FAO ya no es la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, sino la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Y desde que asumí el cargo el 1 de enero de 2012, estoy haciendo un esfuerzo para que esta prioridad de la alimentación sobre la agricultura se refleje en el trabajo de la Organización, en el apoyo que la FAO entrega a sus países miembros en el ámbito de su mandato.

Ese esfuerzo se concreta de diversas maneras. La principal de ellas es un proceso de planificación estratégica que centra el trabajo de la FAO en su principal misión: erradicar el hambre, contribuyendo así al futuro sostenible que todos deseamos.



La semana pasada el Consejo de la FAO dio su acuerdo a un conjunto de objetivos estratégicos que guiarán el trabajo de la FAO. Llegamos a estos objetivos tras un proceso de consultas y debates de varios meses, involucrando a gobiernos, especialistas internos y externos, representantes de la sociedad civil, del sector privado y del ámbito académico.

En el primer paso de ese proceso, identificamos 8 tendencias globales que enmarcan el debate sobre la agricultura y la seguridad alimentaria:

La demanda de alimentos seguirá creciendo.

La inseguridad alimentaria ha disminuido pero sigue siendo un gran problema al que se ha sumado el problema de la obesidad.

La malnutrición es un motivo de preocupación cada vez mayor, sobre todo debido a la deficiencia de nutrientes.

La pobreza rural ha disminuido en algunas regiones pero sigue siendo un problema importante. Los que pasan más hambre son precisamente los que trabajan en la agricultura, especialmente las mujeres.

Los sistemas agrícolas y alimentarios se van haciendo cada vez más complejos. Más del 80% del valor total de la producción de alimentos corresponde a los sectores industrial y comercial.

El comercio agrícola sigue creciendo con rapidez, con acuerdos que no siempre son los más justos.

El cambio climático ya afecta a la producción de alimentos convirtiendo a las comunidades rurales en particularmente vulnerables.

El entorno del desarrollo está cambiando y es necesaria una mejor gobernanza a nivel mundial, regional y nacional para hacer frente a la creciente complejidad social y política de las actividades de desarrollo en la agricultura, la alimentación y los medios de vida rurales.

En el segundo paso, a partir de esas tendencias identificamos siete desafíos globales relacionados al mandato de la FAO:

Incrementar la producción de la agricultura, de las actividades forestales y de la pesca.

Erradicar la inseguridad alimentaria, la carencia de nutrientes y los alimentos nocivos en vista del encarecimiento de los alimentos y la elevada volatilidad de los precios.



Mejorar la calidad y el equilibrio del consumo de alimentos y la nutrición.

Mejorar los medios de subsistencia de las poblaciones, especialmente de los que viven en zonas rurales.

Garantizar sistemas alimentarios y agrícolas más integradores en los ámbitos local, nacional e internacional.

Incrementar la resiliencia de los medios de vida ante las amenazas y crisis relativas a la agricultura y seguridad alimentaria.

Reforzar los mecanismos de gobernanza a fin de satisfacer las necesidades de los sistemas alimentarios, agrícolas, forestales y pesqueros en los planos nacional, regional y mundial.

En el tercer paso, medimos las tendencias y los desafíos con las atribuciones básicas de la organización, nuestras funciones principales y nuestras ventajas comparativas para definir donde deberíamos enfocar nuestra labor.

Llegamos a cinco objetivos estratégicos intersectoriales, que resumo a continuación.

Primero – contribuir a la erradicación del hambre, de la inseguridad alimentaria y de la malnutrición;

Segundo – aumentar la producción de manera sostenible;

Tercero – reducir la pobreza rural;

Cuarto – facilitar el establecimiento de sistemas alimentarios más integrados y eficientes; y

Quinto – aumentar la resiliencia de los medios de vida.

El rescate de cultivos infrautilizados es un tema que toca varios de estos objetivos y que también tiene una gran relevancia para lograr esos objetivos y una gran importancia para que nuestras sociedades puedan afrontar los desafíos agrícolas y alimentarios de las próximas décadas.

Garantizar la seguridad alimentaria hoy y mañana en muchos casos tiene que ver con revalorizar el pasado. En muchos casos, el futuro fue sembrado hace miles de años, como con la quinua.

Cultivada por los pueblos andinos de América del Sur, la quinua es el único cereal que contiene todos los aminoácidos que necesita el ser humano. Además se adapta bien a todas las altitudes donde se cultivan especies, desde el nivel del mar hasta los Andes.



Por razones de mercadeo fáciles de explicar, los mercados globales se fueron concentrando en unas pocas materias primas, denominadas “commodities” alimentarias, dejando a los alimentos localmente cultivados infrautilizados.

La revalorización de los cultivos infrautilizados, prácticamente olvidados, es de gran importancia para que nuestras sociedades puedan afrontar los desafíos agrícolas y alimentarios de las próximas décadas.

La FAO estima que alrededor de siete mil especies de plantas se han cultivado o consumido como alimento a lo largo de la historia.

En la actualidad, muchas de especies están desapareciendo. Con ellas, desaparece también su diversidad genética.

Si perdemos estos recursos únicos e irremplazables, nos será más difícil adaptarnos al cambio climático y garantizar una alimentación sana y diversificada para todos.

El reto es grande: en la actualidad, hay cerca de 870 millones de personas padeciendo hambre en el mundo, un mundo que ya produce alimentos suficientes para todos.

La globalización ha creado una abundancia de alimentos en algunas partes del mundo, pero no ha logrado terminar con la escasez crónica de alimentos que existe en tantas partes del planeta.

Al mismo tiempo, la globalización ha creado una cierta homogeneidad de productos, perdiendo la riqueza de distintas culturas culinarias y de la biodiversidad agrícola. Hoy, la gran mayoría de la población basa su dieta calórica en solamente cuatro cultivos – el arroz, el maíz, el trigo y las patatas.

Nuestra dependencia en pocos cultivos tiene consecuencias negativas para los ecosistemas, para la diversidad alimentaria y para nuestra salud. La monotonía en la forma de alimentarnos aumenta el riesgo de deficiencia de micronutrientes.

Para enfrentar los retos asociados debemos mirar hacia los ámbitos de la producción y del consumo de forma conjunta y no de forma aislada como productores o consumidores.



La FAO promueve la intensificación sostenible de la producción agrícola, que resumimos en la expresión “Ahorrar para crecer”. La intensificación sostenible consiste en una agricultura que conserva y mejora los recursos naturales. Igualmente, se requieren cultivos y variedades mejor adaptados a las prácticas productivas basadas en el ecosistema, que producen los mismos o mejores resultados pero con una menor utilización de insumos y con un menor impacto ambiental que el paradigma agrícola dominante basado en el uso intensivo de los insumos agrícolas y de los recursos naturales.

El uso selectivo de insumos externos supondrá que las plantas tendrán que ser más productivas, emplear los nutrientes y el agua de manera más eficiente, ser más resistentes a las plagas y a las enfermedades y ser más tolerantes a la sequía, las inundaciones, las heladas y a las temperaturas extremas.

En pocas palabras, estos cultivos se deberán adaptar mejor a las condiciones locales, lo que es esencial para afrontar la actual etapa de cambio climático.

Es por esto que las especies olvidadas e infrautilizadas desempeñan un papel crucial en la lucha contra el hambre y constituyen un recurso clave para el desarrollo agrícola y rural. Los cultivos indígenas están mejor adaptados ecológicamente y ofrecen un amplio valor nutricional.

Sin embargo, el enfoque científico de investigación se ha centrado en la mejora de un número demasiado reducido de cultivos.

Hoy en día, existe una gran necesidad de conservar las especies olvidadas e infrautilizadas para que se pierdan y de mejorar los cultivos tradicionales, que son importantes para mantener la diversidad de las culturas y el estado nutricional de los pueblos.

Junto con las instituciones internacionales y nacionales, existe la capacidad de hacer investigación sobre la mejora de los cultivos infrautilizados. Necesitamos aunar nuestros esfuerzos, entre todas las instituciones representadas aquí, intercambiando informaciones y experiencias, para utilizar los recursos limitados de una manera más eficiente.

De igual manera, no nos podemos olvidar de la importancia de una dieta sostenible. En este caso, la palabra sostenible se refiere al modo en que se produce y se consume el alimento.

Al mismo tiempo en que casi 870 millones de personas pasan hambre, un número aún mayor sufre de sobrepeso y obesidad.



Y al mismo tiempo en que el acceso inadecuado a alimentos causa el sufrimiento en países pobres y en vías de desarrollo, todos los años los consumidores en países industrializados tiran a la basura cerca de 222 millones toneladas de alimentos, prácticamente el equivalente de toda la producción de África Subsahariana.

Estos son los extremos que nos toca a todos combatir para un mundo sostenible.

Y como claramente dijimos en la Conferencia de Río+20, no puede existir seguridad alimentaria mientras millones de personas sigan excluidas, víctimas del hambre.

Señoras y señores,

Durante miles de años, los países han desarrollado culturas en armonía con el ecosistema, utilizando la rica naturaleza circundante. La alimentación también es parte de nuestra cultura e identidad.

La importancia de la alimentación en nuestras vidas, en nuestra formación como personas, es evidente, por ejemplo en Centroamérica y México, donde los mayas se autodenominaban los hombres del maíz, tal era la identidad cultural y social que tenían con su alimento básico, que, además, es originario de la zona donde vivían.

No permitamos que se pierda la riqueza de la identidad y la cultura alimentaria, ni la sabiduría de nuestros antepasados. Todo lo contrario: aprendamos de ellos, para que en nuestro futuro haya aún más diversidad.

En el año 2013 celebraremos el Año Internacional de la Quinoa. Durante este seminario internacional, habrá una sesión sobre este cultivo. La quinoa tiene un gran potencial para contribuir a la seguridad alimentaria mundial por su alto valor nutricional y por su adaptación frente a diversas condiciones climáticas y geográficas.

De igual manera, no puede dejarse de destacar la importancia de otros cultivos olvidados o infrautilizados, como el loroco y los frijoles, cultivos de Centroamérica y Brasil respectivamente.

Cultivos como los nopales, cultivados principalmente en los países mediterráneos y que también tienen potencial para mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y para fomentar el desarrollo económico de los productores de pequeña escala en las diferentes regiones del planeta



Sin embargo, en las últimas décadas la investigación científica se ha concentrado sobre los cuatro principales productos que mencioné al inicio, olvidando los demás alimentos. Y aún cuando a veces se investiga, los resultados no llegan siempre a los pequeños productores.

La brecha de rendimiento de los campos experimentales y la de los agricultores a pequeña escala es todavía grande, por lo tanto es importante que brindemos apoyo a los agricultores familiares para aumentar la productividad, contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional, y mejorar los medios de vida, conservando la biodiversidad en sus campos y cocinas y protegiendo nuestra tierra.

Señoras y señores,

También quiero aprovechar esta oportunidad para reiterar la importancia de fortalecer las políticas e instrumentos internacionales de los que disponen las Naciones Unidas para la conservación y para el uso sostenible de los cultivos olvidados o infrautilizados.

La FAO, el Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura y el Convenio de Diversidad Biológica son los foros principales en este sentido.

Quisiera recordar la infatigable labor del profesor Esquinas en todo esto: él fue el gran impulsor del Tratado Internacional, fue su primer secretario y fue también secretario de la Comisión intergubernamental de la FAO sobre recursos genéticos.

A través de esta Comisión la FAO trabaja hoy en la preparación del primer informe del Estado Mundial sobre la Biodiversidad para la Agricultura y la Alimentación. El documento analizará el estado y las tendencias de la conservación y el uso no sólo de los cultivos infrautilizados, pero también de las especies de interés para la ganadería, pesca y acuicultura sostenible.

En ocasión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible Río+20, tuve ocasión de participar en la Mesa Redonda de Alto Nivel del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura.



Entre las medidas prioritarias que se adoptaron y que tienen importancia para este seminario internacional quisiera destacar:

Primero, la importancia de generar mayor conciencia del valor efectivo y potencial que tienen para la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible las especies infrautilizadas de importancia local y regional;

Segundo, la necesidad de estudiar la posibilidad de ampliar la lista de cultivos contenida en el Anexo I del Tratado. Así también se podría facilitar el intercambio, la investigación y el reparto justo y equitativo de los beneficios derivados de los cultivos infrautilizados u olvidados;

Y, tercero: facilitar un nuevo diálogo, dando el peso que merece a la sociedad civil a fin de completar la gobernanza de todos los recursos fitogenéticos para la alimentación y la agricultura en el marco del Tratado, que necesariamente tendrá que tratar en profundidad los cultivos infrautilizados u olvidados.

Espero que estas medidas prioritarias sean también contempladas en la Declaración Final de este Seminario.

Señoras y señores,

El tema de este seminario es más actual hoy que nunca. La recuperación de cultivos olvidados es parte central de la respuesta a los desafíos relacionados a la sostenibilidad y al alza y volatilidad de los precios internacionales de los alimentos.

El alza de los precios ha puesto en evidencia la dependencia de muchos países en los mercados globales y los riesgos que ocurren cuando se dan variaciones bruscas, principalmente para los países pobres que además de importadores netos de alimentos suelen también ser importadores netos de energía.

Aún cuando no provoca un aumento en la subnutrición, el alza de los precios de los alimentos aumenta el costo de la importación de alimentos de los países y el costo de la alimentación para las familias pobres, que muchas veces deben cambiar sus hábitos alimenticios o cortar otros gastos para mantener el consumo que necesitan.

La recuperación de los cultivos infrautilizados y la revalorización de los circuitos locales de producción y de consumo son importantes estrategias para hacer frente a la actual situación de volatilidad de precios de los alimentos.

Eso es aún más importante si consideramos las previsiones de la FAO y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que indican que los precios de los alimentos seguirán altos y volátiles en el futuro próximo.



El rescate de productos infrautilizados valoriza en nuestra alimentación productos que no son materias primas de transacción en los mercados internacionales de los alimentos. Es decir, son productos cuyos precios no son determinados por los precios internacionales.

Apostar por la producción de estos cultivos genera alternativas saludables para la alimentación de las familias pobres y puede proporcionar nuevas oportunidades de ingresos para los agricultores familiares.

Esto se puede lograr de distintas maneras. Les doy un ejemplo de mucho éxito en la Estrategia Hambre Cero de Brasil y en otros países de América Latina:

Vincular la alimentación escolar con la producción local a través de la compra de un determinado porcentaje de los alimentos utilizados a agricultores familiares. Eso garantiza una alimentación sana, fresca, variada y adaptada a la cultura local para los estudiantes más necesitados y crea un mercado para los agricultores familiares.

Por cierto, como muchos de ustedes sabrán, en 2014 se celebrará el Año Internacional de la Agricultura Familiar.

Por tanto, el binomio producción y consumo local puede crear dinámicas positivas para las economías y comunidades locales. Estos son los círculos virtuosos que debemos intentar potenciar.

No menos importante, es el hecho de que fortalecer los mercados locales también hace aumentar la sostenibilidad de la alimentación, ya que disminuye costos asociados al transporte y almacenamiento. Por eso acordamos con el Slow Food de Carlo Petrini hablar también de transporte cero cuando hablamos de hambre cero.

Señoras y señores,

Cuando se trata de hambre, la única cifra aceptable es cero. Podemos alcanzar esta meta si unimos nuestros esfuerzos.

Con estas palabras quisiera desearles un productivo y exitoso seminario internacional.

Muchas gracias.